

La cripta del Capítulo Eclesiástico

Destinada a usos funerarios, la cripta de la iglesia de San Pablo se construyó en el año 1676, fecha que consta en una de las columnas que sustentan su bóveda, y en ella se efectuaron sepelios hasta el último día de febrero de 1832; después se realizaron ya en el cementerio de Torrero. En la cripta, a la que sin embargo no se menciona así en los documentos parroquiales antiguos sino utilizando indistintamente los términos «panteón» y «carnerario» (voz aragonesa esta última, que identifica un espacio destinado a enterramientos), solo eran sepultados los sacerdotes que formaban parte del Capítulo Eclesiástico de la Parroquia.

La cripta se encuentra bajo el coro y tiene un total de 48 tumbas, 47 de ellas ocupadas, distribuidas en 10 tramos de 5 ó 4 nichos cada uno. El nombre, cargo en su caso y fecha de fallecimiento o de sepelio de los presbíteros está escrito con tinta negra sobre pequeñas planchas de madera de pino; la acción del tiempo ha ido desvaneciendo en gran medida las inscripciones, pero desde 2006, como resultado de una exhaustiva investigación llevada a cabo por el Área de Patrimonio de la Parroquia, todas las tumbas de la cripta están identifica-



das. Merced a esta investigación se sabe que la sepultura más antigua data del 8 de enero de 1789 (correspondiendo al Licenciado Esteban Viñales), y la más moderna del 29 de febrero de 1832 (reposando en ella el Reverendo Antonio Boned, último sacerdote capitular al que se inhumó en la cripta).

La única sepultura cuya lápida no es de madera es la que ocupa el Doctor Manuel Abadal, fallecido el 29 de marzo de 1804 a la edad de 50 años. Su lápida, de piedra negra, está rematada por un pequeño altorrelieve policromado en el que una calavera tocada con bonete sacerdotal descansa sobre dos tibias cruzadas; el extenso laude, escrito en latín con letras doradas, glosa las numerosas virtudes humanas y académicas que adornaron al Doctor Abadal, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

Muchas fueron también las virtudes que adornaron en vida a Mosén Pedro Dosset, muerto en 1949; una lápida de cerámica le recuerda en la cripta, aunque sus restos yacen en la capilla de Abiego –capilla ubicada en la claustra, y no abierta a la visita–, adonde fueron trasladados en 1950 desde el cementerio de Torrero previa dispensa concedida por la Santa Sede para sepultarlos en el templo.



La cripta solo se abre cada año en torno a los días 1 y 2 de noviembre, festividad de Todos los Santos y de los Fieles Difuntos respectivamente, e incluso en el pasado se celebraba en ella alguna misa en esas fechas porque cuenta con un pequeño altar. El recinto no destaca por su valor arquitectónico o artístico, pero sí lo tiene en el aspecto antropológico ya que es reflejo y memoria de ritos, tradiciones y costumbres observados respecto a la muerte, siempre tan indisolublemente ligada a la existencia humana.